Oda

á

la Religion.

Te spectem, suprema mihi cum venerit hora.
Tibull.

Corregida en 1.830.

A la religion.

¡Sobrado tiempo con dorada lira
canté de juventud las ilusiones,
y en ligeras y fútiles canciones
lo afecto vertí que amor inspira.
Hoy santa religion, quiero cantarte,
y con ardiente anhelo
mostrar tu gloria refulgente al suelo.

1. Numa de la verdad, que en ìonco tramo
con tu solemne inspiracion soltias
animar el acento de Isaias
ó del profeta rey el noble tono,
oye mi voz humilde que te implora
mi tibio pecho inspira,
y haz fulminar las cuerdas de mi Lira.

Cuando con tanta estrella desparcida

brilla sin nubes el nocturno cielo,
quisiera suspirando alzar mi vuelo,
y á su perenne luz juntar mi vida.
Este secreto instinto me revela
en soledad y calma
que no es la tierra el centro de mi alma.

Entre nube de luz serena y pura
vela el Criador su ceño magestuoso,
y circundan su trono misterioso
la eternidad pasada y la futura.
De allí mira del hombre la miseria,
y su acento profundo
por la revelacion instruye al mundo.

Sagrada religion! De luz cercada
bajas al mundo que el error oprime,
mostrando el cielo en ademan sublime,
y con la santa cruz tu diestra armada.
Cubre tus ojos venda misteriosa,
y magestuosamente
brilla la eternidad sobre tu frente.

Su trono está en las nubes. De su altura
tú nos anuncias el primer pecado,
al hombre por su mal degenerado,
y la inefable redencion futura.
Baja al mundo Jesus, de los humanos
¡Venturoso destino!
reparador y redentor divino.

Su pura, simple y celestial doctrina
la ~~rabiosa~~ feroz impiedad tachar no puede:
la voz de los profetas le precede,
y el universo atónito se inclina.
Enfrénase á su voz el mar airado,
y á su mandato fuerte
su presa con pavor suelta la muerte.

Del justo Dios para templar la ira,
y de su inmenso amor víctima santa,
entre tormentos, cuyo horror espanta,
pálido el hombre Dios gime y espira.
Nublase el sol, y yerta se estremece
la tierra oscurecida,

en sus eternos ejes conmovida.

Por su propia virtud resucitado
triunfa Jesus, y con glorioso vuelo
sube despues al esplendente cielo,
vencedor de la muerte y del pecado.
¡Oh sublimes milagros! Confundido
¡oh Cristo! yo te adoro,
te confieso mi Dios, gimo y te imploro.

Mas la persecucion fiera fulmina
del infierno frenético alanzada,
y con su pura sangre derramada
sellan mártires mil su fé divina.
Triunfas ¡oh religion! y al vasto mundo
sojuzgas con presteza,
nacida en la ignorancia y la pobreza.

Ay! el mortal entre ánsias y dolores
al borde tiembla del sepulcro helado,
que á la luz de tu antorcha contemplado
la mitad perderá de sus horrores.

Ya la cuna del mundo vé cerrada
por la muerte severa,
y la terrible eternidad le espera.

Tu influjo bienhechor allí le alcanza,
y al terminar su vida borrascosa,
enciendes en la tumba misteriosa
luz de inmortalidad y de esperanza;
y su angustiado corazon llenando
de inefable consuelo,
le haces entrar por el sepulcro al cielo.

Yo ví mil veces al tirano impío
sobre la espada bárbara apoyado
teñirse en sangre, y de pavor cercado
en crímenes fundar su poderío;
y desafiando audáz á tierra y cielo
con su sonrisa odiosa,
le ví insultar la humanidad llorosa.

Hollando altivo á la virtud, obtiene
la tierra alguna vez el crímen fiero;

mas es breve su imperio y pasagero;
la justicia de Dios vigila eterna.
De la virtud y la maldad existe
un inmortal testigo.
Hay otra vida y Dios, premio y castigo.

Dogma sublime! Celestial consuelo
/. con que el justo infeliz su alma sustenta,
/. y al sucumbir á la opresion sangrienta,
eterno galardon busca en el cielo.
Fija la vista en él, y abroquelado
con Dios y su conciencia,
opone al crímen firme resistencia.

Triunfas, ¡oh religion! De tu victoria
irritados los genios infernales,
preparan las serpientas y puñales
para manchar tu refulgente gloria.
Níblase el aire ya, la tierra tiembla,
y del orco agitado
se lanza al mundo el fanatismo armado.

Cubre su horror con tu brillante velo,
brama, y alza el puñal con faz umbría,
y al humo negro de la hoguera impía
la pura luz se oscureció del cielo.
Víctima suya el hombre te maldice,
y en su clamor blasfemo
osa insultar á su Hacedor supremo.

Tierra de maldicion, feroz España,
que adoraste sacrílega y demente
al tribunal horrendo que insolente
emponzoñó tu seno con su saña;
la humanidad al contemplarte gime,
y en magestad serena
fulmina Dios la detestable hoguera.

Y para dar á tu impiedad castigo
al mal te abandonó. Mísera y yerta,
á discordia civil te ves abierta,
del déspota á merced y el enemigo.
El cielo vengador sobre tus costas,
antes tan noble y bello,

de la ruina y baldon impuso el sello.

¡Bárbara Inquisicion! Cueva de horrores,
descubre al universo tus arcanos,
y de tus sacerdotes inhumanos
los crímenes revela y los furores:
¡Cuantas víctimas ¡ay! atormentadas
en tu infernal abismo
apelaban á Dios del fanatismo!

¡Divina religion! Tú que veias
al insolente monstruo dominando,
y en tu nombre á la tierra devorando,
en el seno de Dios tierna gemias.
El te escuchó! Retumbará la esfera
con su decreto eterno,
y el fanatismo volverá al infierno.

Cobrarás la pureza de tu cuna,
como despues del huracán violento
en el atormentado firmamento
con mas cándida faz brilla la luna;

y el mundo te verá desengañado
dictar con dulce tono
leyes de paz y amor desde tu trono.

Y libre al fin del duro cautiverio
del odio y la fanática venganza,
se abrirá el corazon á la esperanza
y adorará tu celestial imperio,
que ha de sobrevivir cuando se aduerma
el tiempo fatigado
en las ruinas del mundo aniquilado.